

EL SIGNO T EN LAS ESCRITURAS IBÉRICA Y CELTIBÉRICA

Manuel Sanz Ledesma

1. El primer objetivo de este artículo era proponer una nueva lectura de una plaquita de bronce celtibérica dada a conocer por De Hoz en 1999. Lo más singular de la inscripción es que en ella aparece el que puede llamarse “signo T” por su parecido material con esa mayúscula latina. Documentado hasta hace poco apenas en dos monedas, su posible presencia en un texto de otro tipo y además celtibérico es un hecho insólito.

Las monedas en cuestión están recogidas en el tomo I de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. En las tablas de signos Untermann sitúa T entre los alógrafos de **ín** en *MLH* I. En *MLH* III (ibérico de la Península) lo denomina **ín5**, aunque no se señala su aparición en ningún texto. Por lo demás, uno de los signos del dado de Numancia parece ser T, pero en general en los dados hay cifras, no grafemas.

Sin embargo, al examinar la bibliografía descubrí que en los últimos años también se ha encontrado el mismo signo en textos ibéricos, y además varios signarios que aportan datos preciosos sobre esa escritura. Por tanto, me ha parecido conveniente ampliar el enfoque inicial y revisar todos los textos disponibles, primero los ibéricos, a continuación las monedas antes citadas y finalmente los documentos celtibéricos.

Por brevedad, no se aborda aquí el origen y desarrollo de las escrituras hispánicas. La opinión común actual es que proceden de un alifato fenicio y no de un alfabeto griego, sin descartar totalmente, como postula De Hoz 2010, alguna posible influencia helénica.

En cambio, es imprescindible aludir a dos temas relacionados con el signo objeto de este estudio. En primer lugar, puesto que se suponía y parece confirmado que T representa un fonema nasal, hay que abordar diversas cuestiones acerca de las nasales ibéricas, un asunto particularmente espinoso.

Por otra parte, el análisis de los signarios ibéricos solo puede hacerse en el contexto de la llamada escritura dual, que, según creo, es también relevante para la interpretación de los grafemas nasales.

Este trabajo se ha beneficiado en un primer momento de la atenta revisión de Rosa Pedrero (centrada en el celtibérico) y Eduardo Orduña (en el ibérico), y luego de los informes previos de la redacción de *Palaeohispanica*. Además de observaciones, unos y otros me han proporcionado datos y bibliografía que enriquecen el texto; por todo ello les estoy muy agradecido. Soy, naturalmente, el único responsable de los defectos del resultado final.

2. Las nasales ibéricas han generado una bibliografía demasiado extensa para intentar resumirla. Aquí solo es posible enfocar las cuestiones más relevantes para la exposición, a partir sobre todo de los análisis de: Quintanilla 1998; Correa 1999; Rodríguez 2000; *id.* 2004; De Hoz 2011, 229-235.

En las escrituras grecoibérica e ibérica meridional hay un solo grafema nasal (**n**). En cambio, en la levantina hay tres, que se transcriben **n**, **m**, **ń** (este último también **Y**, **y**, **ñ**). La explicación más económica es que en ibérico hay una única consonante nasal, que en la escritura levantina se escribe normalmente **n**. Los grafemas **m** y **ń** representarían alófonos o usos particulares de este único fonema; prácticamente nunca aparecen los dos en un mismo texto.

Michelena (1990, 374) reconstruye en protovasco y cree posible en ibérico un sistema de dos nasales, la segunda tensa (/n'/ o /N/). No parece que la escritura refleje ese sistema, aunque diversos autores, entre ellos Correa y Ferrer i Jané, consideran que **m** puede haber sido la nasal tensa (*v. infra*).

2.1. Materialmente, **n** procede en último término de *n* (nūn) fenicia y es similar a *N* latina o griega. Es el grafema nasal más usado, con diferencia. Por su posición en la sílaba es una consonante, que en la transliteración a y de otras escrituras se corresponde con /n/ de otras lenguas. Por tanto, este grafema se representa con **n** y se transcribe también /n/, aunque no se puedan precisar los detalles de su pronunciación.

Hay unas cuantas transcripciones latinas con *-nm-* como reflejo de **n** ibérica, que, como otras consonantes, muy raramente se escribe repetida. En la mayoría de los casos (Correa 1999, 382) parece que se debe al encuentro de dos formantes (**torsin-no* → *Torsinno*), alguna vez con asimilación (**beleś-neś* → *Beennes*).

2.2. El grafema levantino **m** parece ser materialmente el signo **n** reflejado y duplicado. Se usa bastante poco, mucho menos que los otros dos. En la sílaba ocupa la posición de una consonante, que casi siempre sigue a una vocal (**u**, **a**, **i**; mucho menos **e**, **o**) y parece alternar con **n** cuando cierra sílaba.

No hay ejemplos de **m** transliterada. Sin embargo, hay otras secuencias que se transliteran *m* en abecedario latino:

en interior nb ~ <i>m</i>	atinbeles	lat. <i>atimeles</i>
en inicial ńb ~ <i>um</i>	ńbar	lat. <i>umar</i> (<i>v. infra</i>).

En sentido inverso **m** ibérica nunca se corresponde con /m/ de otras lenguas, que de hecho aparece como **b**, **nb**, **mb** en algunos nombres propios de origen galo o latino:

b en interior	kobakie	lat. <i>Comagius</i> (del galo)
	katubare	lat. <i>Catumarus</i> (del galo)
nb en interior (<i>hapax</i>)	kanbulo	lat. <i>Camulo</i> (del galo)
mb en inicial	mbaske	lat. <i>Mascus</i> (del galo)
b en inicial (<i>hapax</i>)	binuki	lat. <i>Minucius</i> .

Estos usos parecen indicar que en ibérico el sonido [m] surge del encuentro de /n/ con /b/, o quizás forma parte de algunas realizaciones del fonema labial /b/. Una de las posibilidades es [ᵐb] prenasalizada, como en muchas lenguas bantúes o en guaraní.

Por tanto, la transcripción de este signo como **m** está justificada en celtibérico (*cf.* 8), pero es simplemente convencional en ibérico. Aunque todavía Quintanilla (1998, 191-192) acepta ese valor, en general hoy se cree que de hecho no era [m]. Por el contrario, parece representar un sonido próximo a [n], que puede haber sido /n/ doble o tensa (Correa 1999, 385; Ferrer 2010, 103), o bien /n/ con nasalización de la vocal anterior.

Esta última es la opinión de Rodríguez Ramos 2004, 310-312, que se apoya en argumentos tipológicos que me parecen sólidos. Por lo demás, si **m** representa una nasalización es razonable la alternancia **m-n**-cero que se aprecia bien en **iumstir** - **iumstir** (D.0.1, F.13.5) - **iuistir** (6 ejs. en Orduña 2007). Por otra parte, la mayor frecuencia de **m** tras ciertas vocales (**u**, **a**, **i**) puede deberse a que el inventario de vocales nasales suele ser más reducido que el de vocales orales, como se aprecia bien en francés (con 4 vocales nasales frente a 10-11 orales) o portugués (5 nasales, 9 orales).

2.3. Los alógrafos de **mb** recuerdan a nuestras mayúsculas Y, V, lo que hace pensar que su antepasado remoto puede ser *w* (*waw*) fenicia. Se usa bastante menos que **n**, pero mucho más que **m** (como diez veces más). Aunque los entornos en que aparece son bastante restringidos, está claro que ocupa posiciones tanto de vocal como de consonante; es especialmente ilustrativo el análisis de Correa 1999, 385-389.

Actualmente se da por seguro que es un grafema nasal, pero se sigue debatiendo qué representa. Para precisar su valor se cuenta con dos tipos de datos:

- su única transliteración conocida, ya citada: ib. **mbar** ~ lat. *umar*.
- presuntas grafías alternativas de la misma palabra (o morfema), en algunos casos también atestiguada en alfabeto:

nmbe **mb**e **nal**e $\nu\alpha\lambda\beta\epsilon$
mbés **mb**és **u**és
-mbi **-mb**i **-me** **-m** **-ui** **-nai** $-\nu\alpha\iota$.

A partir de estos hechos se han formulado teorías muy variadas. Las más aceptadas coinciden en atribuir carácter silábico (o sonántico) por lo menos a algunos usos de **ñ**. Es la opinión, entre otros, de los siguientes investigadores:

- Tovar 1985, 464 y 467: **ñ** es una sonante nasal labializada.
- Siles 1981: **ñ** tiene alófonos [n, a, na].
- Quintanilla 1998, 216: no es un fonema, sino un “complejo fónico” que “tiene que ver con la labialidad”.
- Correa 1999, 392: sonante nasal poslabializada o precedida de vocal de apoyo.
- Rodríguez Ramos 2000, 239: sonante nasal (“vocal nasal”); rechaza que la labialidad fuese uno de sus rasgos.
- De Hoz 2011, 233: “lo más plausible sería una nasal vocálica”.
- Ferrer i Jané 2008, 260 nota 5: podría ser /na/ en algunos casos, /un/ en otros.

La realización como sonantes de los fonemas nasales no es un hecho insólito; se da p.ej. en inglés *listen*, *prism*, que se pueden transcribir de varias formas:

[lisŋ, prizŋ] [lisən, prizəm] [lis^ən, priz^əm].

La primera transcripción muestra los fonemas; en las otras dos se refleja la “vocal de apoyo” que se percibe en la segunda sílaba de estas palabras. Generalmente esta vocal no se considera fonemática, sino que se adscribe al fonema nasal. Este carácter no fonemático se percibe mejor en la tercera transcripción.

La vocal de apoyo precede al sonido consonántico en los ejs. citados, pero también puede seguirlo, como en griego *pat̥rsi [pat̥^vsi] > πατράσι, sánscrito *kṛ̥ṣṇa* [kr̥^vṣṇa] → Krishna.

Por otra parte, una vocal de apoyo puede fonologizarse, y la sonante debilitarse más o menos. Este fenómeno (samprasarana) ha sucedido p.ej. en griego:

ide. *m̥ntos *[m̥^vntos] > *[m̃ntos] > *[mãtos] > gr. (αὐτό)-ματος.

En esta secuencia un alófono de un fonema nasal [̥^vn] pasa a ser, quizás, dos fonemas [ã̃n], luego un alófono de /a/ o quizás un fonema /ã/, y por último el fonema /a/.

Es posible que la realización de **ñ** ibérica fuera asimilable (no necesariamente idéntica) a alguna de esas etapas, o a varias, en épocas y lugares diferentes. Lo que es difícil saber a partir de textos escritos es si los sonidos que se reflejaban eran fonemas o de alófonos.

Por tanto, la fonética general permite suponer que **ñ** como centro de sílaba se realizaría en abstracto [C^vn C], [C n^v C], con una vocal de apoyo [̥^v] delante o detrás; de hecho, viene a ser lo que dicen varias de las hipótesis

antes reseñadas. Estas realizaciones se simbolizan aquí [^vn, n^v], sin entrar en cuáles serían los timbres de esas vocales, ni en su posible fonologización.

Cuando **m̄** funciona como periferia (como consonante), en vez de vocal de apoyo [^v] tal vez había un sonido de transición (*glide*), o nasalización o labialización de la vocal contigua; para mí es una cuestión abierta.

3. El signario de Ger (Cerdanya, territorio ceretano, III a.C.) publicado por Ferrer 2013a es muy relevante para el tema que se trata. Parece ser una lista completa de los grafemas ibéricos, donde, inesperadamente, hay no tres, sino cuatro grafemas nasales.

En los cuatro o cinco signarios ibéricos conocidos (v. *infra*) hay siempre parejas (“dualidades”) de signos contiguos materialmente similares. Estos “signos duales” se emplean de hecho en bastantes inscripciones, como ponen de manifiesto los recientes estudios de Ferrer 2005, 2010, 2013b y para el celtibérico Jordán 2005, 2007; son textos que emplean el “sistema dual” de escritura.

Materialmente, en las dualidades hay un signo “complejo” con un trazo adicional (una raya o más raramente un punto) con respecto al “simple” correspondiente. Para transcribirlos se emplean consonantes sordas y sonoras en las series dental y velar (**te-de**, **ki-gi**, etc.); en los demás casos se recurre a diacríticos (**a-á**, **ř-ř**, **s'-s**, etc.). La mayor parte de los signos complejos se consideraban antes alógrafos; consecuentemente, para identificarlos siguen siendo útiles las siglas de *MLH*: **te3**, **a2**, **ř7**, etc.

En Ger hay también parejas de signos materialmente distintos pero fonéticamente cercanos. Por analogía con las “dualidades” de “signos duales”, se puede decir que son “afinidades” de “signos afines”. Puesto que las cuatro nasales de Ger forman dos parejas (dos afinidades), más abajo se examina la naturaleza de los criterios que subyacen en los emparejamientos “duales” y “afines”.

En la inscripción rupestre de Ger se lee:

**kugu+[-]+tidibabitadatedekogotodo-
tudueś[]skaga++a+mnirřbekigiuI m̄+**

Tras un análisis detallado de los signos menos legibles, el editor propone una reconstrucción que es una lista aparentemente completa de los grafemas de la escritura dual. Agrupando los signos duales y afines, queda así:

**ku-gu bo ke-ge ti-di ba bi ta-da te-de ko-go to-do
tu-du e ś-s ka-ga bu l a o m-n i r-ř be ki-gi u I m̄ +**

Es posible (como señala la +) que hubiera más signos en la segunda línea, pero el último legible es el alógrafo Y (**m̄3**) de **m̄**, precedido del poco frecuente signo I. Más abajo se explican los motivos para considerarlo un grafema nasal y se muestran sus otros testimonios.

El segundo signario, también rupestre, de III a.C. y de Cerdanya, se ha hallado en Bolvir (Ferrer 2013a, 2013b). A la espera de los posibles resultados de la restauración en curso, en la parte ya legible, agrupando los signos duales, se puede leer:

ku-gu ba bi ta-da ko-go te-de [-] tu-du r u ti-di to-do +[---]

A diferencia de Ger, se puede observar que **r** no está emparejado con **r**.

En la inscripción pintada de Lliria (Edetania) F.13.30, posiblemente de III-II a.C., Ferrer 2013b, 455, cree que la parte final (**a ti-di ki-gi**) puede ser el inicio de otro signario de características similares:

]asede · atidikigi[

Los dos signarios restantes, ambos edetanos, se diferencian de los anteriores porque, además de silabogramas duales, contienen parejas duales de signos monofonemáticos. Se puede pensar que son alógrafos, pero Ferrer los considera pares de grafemas distintos, por lo que transcribe uno de ellos con un diacrítico.

Inscripción pintada de Castellet, III a.C. (Sarrión 2003); lectura de Ferrer 2013b, 445; el último signo no es seguro

] ó-o s'-s to-do á-a l-l' [

En el plomo de Tos Pelat, IV a.C. (Burriel 2011), hay varias listas fragmentarias, donde, entre otras, figuran las siguientes dualidades (Ferrer 2013b, 450):

á-a é-e í-i ó-o ú-u ř-ř

Incidentalmente, hay que señalar que el orden de los signos (emparejados o no) es distinto en cada signario. Ni Ger (el más completo) ni los otros evocan la secuencia del alifato fenicio ni la del signario tartésico (*¿?*) de Espanca. No hay tampoco razones para pensar que algunos signos de estas inscripciones sean “fósiles” de la escritura “madre”, como sucede en etrusco o castellano con K-Q junto a C. Por cierto que la falta de una secuencia fija probablemente implica que no todos los signos son simultáneamente cifras, a diferencia de lo que sucede en hebreo o griego.

3.1. Contrastando los diferentes signarios (ceretanos y edetanos, pero todos levantinos) se puede distribuir sus grafemas en varios grupos:

- Silabogramas de oclusiva labial + vocal, los únicos que nunca forman parte de una pareja.
- Parejas de silabogramas de oclusiva dental/velar + vocal. El signo complejo se transcribe con oclusiva sorda, y el simple con sonora: **ta-da**, etc. Se puede decir que son las “dualitats estrictes” (Ferrer 2013b, 455), presentes en todos los signarios y reflejadas en los testimonios en alfabeto y abecedario. En la escritura autóctona están documentadas en unos 30 textos (*ibid.*, 451).

- Grafemas de las cinco vocales, aislados en Ger, pero duplicados en Castellet - Tos Pelat (**á-a**, etc.); los signos complejos tienen un uso muy limitado.
- Grafemas **ś-s**, **r-ř**, emparejados así en Ger. Son signos materialmente dispares que se asignan unánimemente a fonemas distintos, aunque con rasgos comunes. Todos se usan muy frecuentemente (el primero de cada pareja algo menos que el segundo) y tienen signos propios en el alfabeto grecoibérico, donde incluso se ha creado un grafema nuevo para **r**. Por otra parte, el grafema más usado de cada pareja se desdobra en dos en Castellet (**s'-s**) y en Tos Pelat (**ř-ř'**); los signos complejos **s'**, **ř'** tienen un uso muy limitado.
- El grafema **l** de Ger es, lamentablemente, uno de los signos de lectura difícil, pero a juzgar por la reconstrucción está aislado. En Castellet, aparentemente, se desdobra en dos (**l-l'**), el complejo de uso muy limitado.
- Grafemas **m-n**, **l-nm**, solo presentes en Ger y materialmente dispares, como **ś-s**, **r-ř**; se analizan en detalle más abajo.

Según esto, en los signarios hay tres tipos de parejas de grafemas:

- Las dualidades “estrictas” de silabogramas (dentales/velares).
- Las dualidades “marginales” de grafemas monofonemáticos (**a e i o u, ś ř l**); se encuentran solo en dos signarios y se usan menos. Es difícil dar cifras exactas, pero parece que el signo complejo “marginal” más atestiguado es **í**, con unos 15 ejemplos (Ferrer 2009, 473; 2013b, 445 y ss.).
- Las “afinidades” de grafemas dispares, es decir las parejas de Ger **ś-s**, **r-ř** (y **m-n**, **l-nm**, v. infra).

En los tres casos los primeros signos de las parejas son signos marcados, en términos gráficos, estructurales (funcionales) o por lo menos estadísticos. Las excepciones son Castellet (**l-l'**) y Tos Pelat (**ř-ř'**), con el signo complejo en segundo lugar.

Aunque no se conoce ningún signario de la escritura ibérica meridional, en los textos que la emplean se detectan también los dos tipos de dualidades (Ferrer 2010). Dejando de lado los signos de lectura menos segura, hay testimonios fiables de:

- Silabogramas de oclusiva dental/velar + vocal; el signo complejo es aquí sonoro (**da**, **gi**, etc.)
- Grafemas **ś, ř, n**, respectivamente **ś, ř, n** más un trazo.

El número de inscripciones meridionales no es alto, pero la frecuencia de uso de los signos complejos es mayor que en la escritura levantina. Por otra parte, en esta epigrafía se aprecia a menudo un cierto “barroquismo” gráfico, por lo que algunos signos materialmente complejos al parecer son signos simples “decorados”.

3.2. El trazo adicional de los signos complejos de ambas escrituras ibéricas señala a todas luces una diferencia fonética, sea o no de carácter fonológico. La opinión común es que refleja una oposición débil-fuerte, pero es obvio que el trazo adicional no denota la misma realidad fonética en las dualidades

estrictas de las dos escrituras, puesto que no coinciden sus términos marcados. Entre otras posibilidades, en levantino podría ser mayor tensión en /t, k/, y en meridional sonoridad en /d, g/.

Lo que resulta difícil de imaginar es un único rasgo fonético capaz de distinguir, simultáneamente, las dualidades estrictas y las marginales en cada sistema (cf. Rodríguez 2004, 310). De hecho, Ferrer 2013b, 457, no se pronuncia acerca de las vocales complejas levantinas, y habla de analogía, no de identidad, cuando equipara (2010, 105-107; 2013b, 447) los rasgos que atribuye a los signos meridionales complejos de oclusivas y **š** (sonoridad), **ř** (vibrante múltiple) y **ń** (nasal “fuerte”).

Parece más sencillo considerar que el trazo adicional es, propiamente, un diacrítico, que distingue algo que conviene o al menos es posible destacar, no necesariamente lo mismo en todos los casos. Son diacríticos de este tipo, por ejemplo, los puntos de varias consonantes en el alifato árabe actual (*b-t-θ, j-h-x, d-đ, r-z*, etc.; cf. Sanz 2012, 40).

3.3. El uso del sistema dual solo se aprecia con claridad en inscripciones de una cierta longitud donde aparecen simultáneamente los dos términos de alguna dualidad estricta; se considera que otros textos son “compatibles con el sistema dual” cuando su uso de los signos simples y complejos no contradice lo que se sabe por otros testimonios (Ferrer 2005, 957, nota 1; Jordán 2007, 102-103). Todo indica que el sistema dual fue bastante frecuente en ciertas regiones (B C F; G) y épocas, pero no parece que nunca se hayan explotado todas sus posibilidades. Por el contrario, en un texto dado normalmente solo se emplean algunos silabogramas duales, no todos los posibles, y raramente alguna dualidad marginal.

Además de no ser general, el uso del sistema dual a menudo no es consistente. Muchas veces se emplea el signo simple donde se podría haber usado el complejo, pero aquí interesa destacar la inconsistencia inversa, relativamente frecuente (cf. Ferrer 2005, 958, nota 5), que consiste en emplear en un texto dual el signo complejo en vez del simple, como p.ej. en F.13.3-6 **ekiar**, con **ki7** (complejo) en la palabra que normalmente se escribe **egiar**. Se trata de una neutralización en que el término marcado se utiliza como alógrafo; son también alógrafos los ocasionales signos complejos en textos no duales (*ibid.*, 961).

3.4. El sistema dual de la escritura levantina está también presente en la celtibérica occidental (Jordán 2005, 2007). Los silabogramas complejos denotan aquí oclusivas sordas, que en celtibérico son sin duda fonemas distintos de las sonoras, algo que no es del todo seguro en ibérico. La mayor inteligibilidad del celtibérico permite detectar con más seguridad la misma opcionalidad que en ibérico. En cuanto al uso de signos complejos en lugar de los simples, parece darse en por lo menos un texto occidental (K.14.1, cf. Jordán 2007, 114); además, en el bronce de Luzaga (K.6.1) los signos **ke-ge** al parecer invierten sus valores esperados (Jordán 2007, 110).

La escritura celtibérica oriental no emplea el sistema dual; los signos complejos que aparecen ocasionalmente son meros alógrafos (p. ej. **tu3** complejo es /du/ en K.0.8 **letontu** /letondu-/).

En resumen, todos los tipos de escritura dual permiten expresar oposiciones que pueden también no expresarse. Así, para escribir /ki/ en ib. levantino puede utilizarse un signo complejo, o bien uno simple que admite los dos lecturas /ki, gi/. Las oposiciones que se expresan delatan probablemente la existencia de normas “ortográficas” distintas, pero en cualquier caso parece que siempre hay un cierto grado de opcionalidad. Es fácil encontrar casos análogos en muchas escrituras; un ejemplo bien conocido es el uso de la *i longa* en la epigrafía latina.

4. Las parejas de Ger **m-n**, I-**m̄** están formadas por signos “afines”: reflejan sonidos similares, pero son materialmente dispares (el primer signo no es la variante “compleja” del segundo). Sin embargo, en las parejas también “afines” **ś-s**, **r-ř** ambos signos se usan frecuentemente (algo menos el primero), mientras que los primeros signos (**m**, I) tienen un uso muy limitado.

4.1. En la pareja **m-n** hay sin duda dos signos nasales. El primero (**m**) aparece en poco más de 30 inscripciones (Orduña 2007), y en muchos casos alterna con **n**. Por tanto, su frecuencia de uso y distribución es similar a la de los signos complejos de las dualidades estrictas.

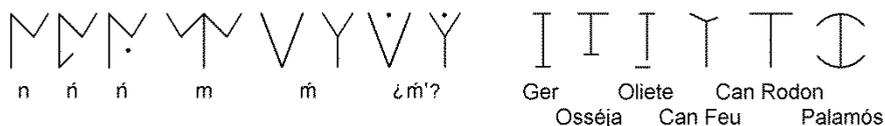
Por lo demás, del signo simple **n** se deriva un signo complejo **ñ** que no aparece en los signarios conocidos. Tiene un uso limitado; sus testimonios (prescindiendo de la enigmática ceca A.97 de Salacia) son los siguientes :

- En escritura levantina hay por lo menos un ejemplo, **bañ** en Ferrer 2013c, 477-478, y tal vez otro en *MLH III* E.11.1 (**ukun bañ**, cf. Simón 2012, 200-202). El segmento **ban** es muy frecuente, y se escribe a veces **bam**.
- En escritura celtibérica oriental hay una emisión de la ceca A.72 **usamuz** (**u.ś.a.m.u.s** en García-Bellido 2001, 398) donde aparece **ñ** (**m4** en *MLH IV*) en vez de **m**. El mismo signo se encuentra también en la estela de Trébago K.10.1 **matiku**].
- En escritura meridional Ferrer 2010, 102-104, cita 6 ejemplos de **ñ** en epigrafía no monetar (G.7.2A1 **ařikañ**, G.7.5B* **basbiturbardñ**, etc.). Hay más ej. en monedas (A.100, A.101, A.102), pero en ellas parece que el signo es simplemente una **n** “decorada”.

Por tanto, es seguro que en celtibérico **ñ** es un alógrafo de **m**, y hay razones fundadas para pensar que lo es también en las dos escrituras ibéricas. Si es así, la dualidad **ñ-n** refleja lo mismo que la “afinidad” **m-n** en Ger, con dos signos materialmente distintos, pero estadística y funcionalmente equiparables a los duales. Esto no implica, desde luego, una correlación de uso entre dualidades y **m**, que de hecho no se da; hay textos duales y no duales con y sin **m**.

Sin embargo, si la pareja **m-n** funciona igual que las dualidades, se entiende que la oposición de sus signos se neutralice con frecuencia (3.3 *supra*). En la mayoría de los casos se escribe entonces el signo no marcado

(**n**), pero no es imposible que alguna vez **m** sea funcionalmente un alógrafo de **n**. Esto puede explicar algunos ejemplos de **m** ante vocal.



4.2. Ya en la *editio princeps* de Ger Ferrer 2013a considera que I es un grafema nasal, más cercano a **ṁ** que a los otros dos. En los puntos siguientes se revisan los testimonios que apoyan este punto de vista, probablemente correcto; antes conviene analizar la posición de I en el signario.

La escasez de testimonios de I (aún añadiendo los de T, v. *infra*) es un argumento para considerar que los signos contiguos I - **ṁ** forman una pareja. Si I estuviera aislado, no se ve por qué motivo se habría incluido en el signario un signo tan excepcional.

Por otra parte, no es tampoco probable que I sea una creación artificial para acomodar **ṁ** al modelo general de pares de signos; no se explica entonces por qué no se ha hecho lo mismo con I (de lectura difícil en Ger, pero muy probablemente aislado).

Por tanto, es muy verosímil que I-**ṁ** sean una pareja, del tipo que aquí se denomina afinidad (grafemas materialmente distintos). La escasez de testimonios del primer signo permite compararla con **m-n**; está claro que las afinidades **s-s**, **r-r** son de otro género.

La analogía entre las parejas afines **m-n**, I-**ṁ** se consolidaría si existe una variante compleja de **ṁ** equiparable a la de **n** (es decir, **ṅ**). Quizás podrían serlo dos alógrafos de *MLH II* que solo aparecen en dos textos muy breves y provisionalmente se transcriben aquí **ṁ'** (v. *infra* 7.1):

ṁ6 en B.1.284]**ṁ'**be

ṁ5 en B.1.47 **auṙ'**ba.

Por otra parte, la posición de I-**ṁ** al final del signario es coherente con la singularidad del grafema **ṁ**, que, como se ha visto más arriba, probablemente representa una sonante, escrita a veces con más de un grafema. Su ausencia en la escritura meridional invita a pensar que se trata de una innovación en la levantina.

Estructuralmente, los grafemas nasales **m-n** se oponen en conjunto a la pareja I-**ṁ**; parece claro que el rasgo distintivo es el carácter sonántico de I-**ṁ** (v. *infra*).

5. El signo I, aparte del signario, puede estar presente en tres textos. Sin embargo, es casi seguro que al menos en uno se trata de un alógrafo de otro grafema (no nasal). Los textos son:

- Grafito rupestre Osséja-2, Cerdanya, ¿III a.C.? (Campmajó y Untermann 1993; Rodríguez 2001):

**ortinkalibisukasir : belenku : itafer : ortinkalibiešambe : borti
anbelsibems : kutun : tikirsatinI**

- Plomo de Palamós, Gerona, II-I a.C. (*MLH* III C.4.1). Tiene siete líneas de texto con interpunción, y cuatro ejemplos de un signo que provisionalmente se transcribe I:

kateI y 3 veces **Irbatibi**.

- Fusayola encontrada en Oliete, Teruel, I a.C. (Silgo 2001), donde se lee

ku tu I n m ba r bi a n e r.

6. Se puede ahora analizar la documentación ibérica del signo T, con solo dos testimonios, uno de ellos no del todo seguro:

- *Dolium* (tinaja) de Can Feu, Barcelona, I a.C. (Panosa 2001). Su lectura parece ser:

]uta I r te ba [

- Fusayola de Can Rodon de l'Hort, Barcelona, II-I a.C., (Ferrer *et al.* 2011). Tiene dos líneas de signos, sin separación de palabras ni marcas definidas de principio y fin. Con estas prevenciones, se puede leer

1. **ku tu ki r bi ta ti ko u ke bo s e ko T V**

2. **u ku ta ki tu r s bo r bi o ko**

En la primera línea se identifica el término **ku**, presente también en otras fusayolas (v. *sup.*); es bastante probable que sea el principio de la línea. El final entonces es T V, es decir **m⁵ m¹** en la notación de Untermann. Esto parece descartar que T sea un alógrafo de **m**; podría serlo solo de uno de los grafemas que no aparecen en la inscripción (o sea de **a i, l r s, n m, ba be bu, te, ka**; la lectura **r** es dudosa).

Tanto el aspecto material de T como su probable valor nasal en celtibérico (v. *inf.*) indican que los únicos candidatos razonables son **n** y **m**, y el editor se decanta, con reticencias, por **m**. Apunta con todo la posibilidad de que T sea un alógrafo de I.

Cuando poco después (2013a) publica el signario de Ger (*cf.* 3. *sup.*), Ferrer descarta la relación entre T y **m**. En Ger aparecen **n, m, m̄** y precisamente el signo I que ya había sopesado como alógrafo de T; como se ha visto hay indicios razonables de que se trata de un cuarto grafema nasal.

7. Para determinar el valor de I y T el criterio más fiable es la comparación de los entornos en que aparecen con los que admiten las tres nasales mejor conocidas:

	ante nasal	ante ř	final tras n	final tras vocal
I Osséja			tinI	
I Palamós		Iřba		teI
I Oliete	tuIn			
T Can Feu		ta Iřte		
T Can Rodon	koTm̄			
n	nm̄, (nn)	(no)	(no)	en
m̄	m̄m̄	m̄ř	(no)	(no)
m	(no)	(no)	(no)	em

Por el momento hay que prescindir del testimonio de Osséja; si I es realmente el último signo y representa una nasal, se tendría un grupo inusitado de **n** más otra nasal en posición final (pero v. *infra*).

En cuanto a Palamós, **n** y **m** aparecen en el texto, y es posible (aunque improbable) que también **m̄**, que, por lo demás, no se conoce en posición final tras vocal. Hay consenso en que el signo exótico no representa una nasal; Untermann (*MLH* III 82) recoge las propuestas **bu**, **ta**, **to**, **tu**.

Los contextos en que aparecen I y T en las tres inscripciones restantes (Oliete, Can Feu y Can Rodon) solo son compatibles con los usos de **m̄**, ya que:

- la única nasal posible ante **ř** es **m̄**.
- las secuencias documentadas de nasal+nasal son:
nm̄ (frecuente) **m̄m̄** (escasa) (**m̄n**, **nn** muy escasas o inexistentes).

Los dos contextos son silábicos; **m̄** (o T) funciona como centro de sílaba. Se aprecia con especial claridad en las (escasas) secuencias de **m̄** + oclusiva **-nm̄k-**, **-m̄m̄t-**, **-řm̄k-** (Correa 1999).

Por tanto, Ferrer i Jané se basa en razones sólidas cuando considera que los dos signos I y T son probablemente alógrafos del grafema que se empareja con **m̄** en el signario de Ger (escrito I). A partir de ahora este grafema se transcribe T, excepto cuando interesa distinguir alógrafos.

Ya que **m̄** puede funcionar como núcleo silábico, es razonable que T también pueda hacerlo. En los segmentos donde aparece (**Tř**, **Tn**, **Tm̄**) se puede suponer una pronunciación [n^vř, n^vn], por lo el grafema nasal T, marcado, puede ser una alternativa de **m̄** cuando se realizaba [n^v]. Si es así, el uso de T para [n^v] implicaría que **m̄** se reserva para otras realizaciones, en particular para [n]. Esta hipótesis encaja con lo que se observa en los dos textos en que aparecen ambos signos:

- Oliete **kutu Tn m̄bar...** [kutu n^vn^vmar].
- Can Rodon **...ko Tm̄** [ko n^vn], o sea [ko n^vn]

En el texto de Oliete se conoce la transliteración latina de la secuencia **m̄bar** (*umar*), que muestra con claridad que hay una vocal (de apoyo) “de-

lante” de **ń**. Ferrer 2008, 260, sugiere que aquí el signo T se habría escrito en lugar de **-nba-** (***kutu-nba-n** > **kutu-T-n**), y que se leería /ma/; en todo caso, el elemento vocálico sigue al consonántico.

En particular, un grupo /nn/ pronunciado [n^vn] podría escribirse de varias maneras, reflejando la vocal de apoyo con los respectivos valores de **T-ń**, o solamente con **ń** (con dos valores posibles):

		T [n ^v], ń [n ^v n]	ń [n ^v , n ^v n]	indecidible
- con el primer grafema	[n ^v -n]	Tn	(ńń)	
- con el segundo	[n ^v -n]			ńń
- con ambos	[n ^v -n]	Tń	ńń	
- con ninguno				(nn)

En resumen, parece que en los siglos III-I a.C. en algunas regiones la escritura ibérica contaba con un cuarto grafema nasal T asociado a **ń**. Forman una pareja en el signario de Ger en la que T ocupa la primera posición; es el signo marcado de esa “afinidad”, y se utilizaría cuando interesaba reflejar la pronunciación [n^v], en particular ante los fonemas /t n/ (no hay datos ante /r l/).

7.1. Según lo anterior, si en Osséja se emplea este grafema se hace de manera diferente; de otro modo, **tikirsatinT** acabaría en [...tinn^v], es decir en vocal de apoyo. Puesto que tampoco se conoce el grupo **ńń** en posición final, lo más probable es que el texto esté incompleto y haya que leer **-T[i, mutatis mutandis -ńi]**, uno de los pocos morfemas ibéricos identificados con seguridad. Entonces estaría justificado el uso de T [n^v], a juzgar por las variantes de **-ńi** (cf. 2.3) en que la nasal va seguida de vocal (**-nai -vai**).

También parece posible que **-T** final sea por sí mismo una variante más del segmento **-ńi**.

En cuanto a la posible existencia de un signo complejo **ń'** sugerida en 4.2, lo cierto es que en los dos ejemplos citados hay **ń'b**, una secuencia que probablemente no se pronunciaba [n^vb]. Mientras que **m** y el signo complejo **ń** parecen representar la misma realidad fonética (4.1, *supra*), **ń'** no parece ser aquí [n^v], que es el valor de T postulado más arriba. A falta de otros datos, lo único que permite suponer que existe un signo complejo **ń'** es el aspecto material de **ń5** y **ń6**; funcionalmente son alógrafos de **ń**, no de T.

7.2. Como se verá más abajo, T se emplea en dos monedas pirenaicas y en un texto celtibérico como alógrafo de **ń** (**n** en celtibérico), lo que supone la neutralización de la oposición **T-ń**. Parece lógico pensar que esta neutralización se habría producido ya en ibérico, y no en el proceso de adaptación que da lugar a la escritura celtibérica occidental. Como no hay datos ibéricos que lo confirmen, esto es solo una hipótesis que se apoya en dos hechos:

- Los signos ibéricos innecesarios se descartan tanto en occidente (**r**, **m**) como en oriente (**r**, **m̄**, **T**); sin embargo, la variedad occidental conserva los alógrafos **V**, **Y** del signo **m̄**. Puesto que **T** es innecesario pero se conserva, es verosímil que fuese ya un alógrafo más de **m̄**.
- Se ha visto más arriba (3.3, 3.4) que de las cuatro parejas ‘afines’ de Ger las de nasales (**m-n**, **T-m̄**) se comportan estadísticamente más bien como las de signos duales. Por tanto, la alografía **T-m̄** sería un fenómeno similar al uso de un signo dual marcado como alógrafo del simple (*cf. supra* 3.3).

Con respecto al origen material del signo **T**, ya se ha dicho que forma parte de una afinidad, o sea de una pareja de signos que no se distinguen por un rasgo diacrítico. Sin embargo, puede ser que su alógrafo **I** proceda de **m̄**, como **m** puede proceder de **n**. La simetría axial que parece ser el origen de **m** puede haber tenido un papel en el diseño de **I**.

El alógrafo **T** puede ser una simplificación de **I** por eliminación del trazo inferior, que no influye en su distintividad frente a otros grafemas. Como Rodríguez 2004, 60, creo que en las escrituras hispánicas (y posiblemente en otras de época antigua) los trazos inferiores son los menos significativos; según esto, el alógrafo **I** probablemente es más antiguo que **T**, que de hecho se documenta más tarde.

Por último, conviene recordar que en la escritura ibérica se distinguen cada vez con más claridad etapas, regiones y usos (Rodríguez 2003). En concreto, las inscripciones de las fusayolas tienen particularidades específicas (Ferrer 2008), y dos de los documentos descritos son precisamente fusayolas.

8. Por su parte el celtibérico, lengua indoeuropea, tenía con seguridad dos fonemas nasales /n, m/ equiparables a los de otras muchas lenguas de esa familia. Corresponden por ejemplo a *n*, *m* latinas, como se compueba cuando el celtibérico se conserva escrito en abecedario.

La adaptación de los grafemas nasales ibéricos era sin duda difícil, hasta el punto de que dio lugar a dos variedades de escritura celtibérica, que por lo demás comparten los restantes grafemas (con algún alógrafo más o menos característicos de cada una). El sistema dual solo se emplea en la variedad occidental, que, frente a la opinión general, según Jordán 2007, 136, puede no ser más antigua que la oriental. Rodríguez 2004, 155-156 y 176-177, sitúa la creación de la variedad oriental hacia el 210-175 a.C., y la occidental algo antes.

La adaptación de las nasales ibéricas que define las dos variedades de la escritura celtibérica es la siguiente:

ibérico levantino	celtib. occidental	celtib. oriental
n →	m	n
m →		m
m̄ →	n	

En cada variedad es diferente el valor dado al grafema ibérico **n**, y se utilizan solo dos de tres grafemas ibéricos disponibles. No está de más recordar que uno de los argumentos más fuertes para considerar nasales los grafemas ibéricos **ñ**, **m** es el uso que de ellos se hace en celtibérico.

En todo caso, Correa 1999, 394-395, explica convincentemente las dos adaptaciones. La variante oriental se apoyaría en motivos fonéticos:

- **n** → /n/ por similitud de alófonos no condicionados
- **m** → /m/ porque es consonante (**ñ** es sonante, puede funcionar como vocal).

Se puede añadir que si **m** ibérica representa una nasalización es posible que coincidiese con la realización de /-m/ final celtibérica, si es que en esa lengua sucedía lo mismo que en latín y otras lenguas itálicas.

Por su parte, la variedad occidental adopta los dos grafemas nasales más empleados en ibérico; según Correa lo hace de acuerdo con su distribución, que apenas tiene restricciones. Como en celtibérico la única nasal final posible parece ser /m/ (cf. 12 *infra*), se tiene:

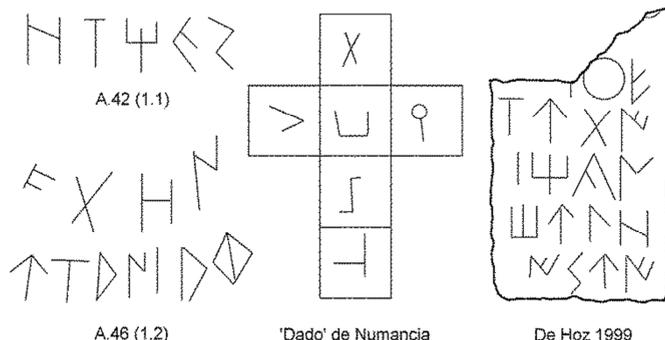
- **n** → /m/ porque en ibérico aparece incluso en posición final
- **ñ** → /n/ porque en ibérico no aparece en posición final.

Si se comparan estas elecciones con el sistema de cuatro grafemas nasales del signario de Ger (cf. 4), se puede decir que la variedad oriental utiliza los dos signos de la pareja consonántica (**m-n**), más usada, y descarta la sonántica (**T-ñ**), menos usada; esta puede ser una justificación del empleo del grafema **m**, tan poco frecuente en ibérico.

Por su parte, la variedad occidental utiliza los signos no marcados de las dos parejas (**n**, **ñ**). Sin embargo, el signo marcado T se emplea alguna vez como alógrafo de **n**; en 7.2 se han dado las razones por las que esta alografía es más probable que sea una herencia de la escritura modelo que una innovación celtibérica.

9. Las monedas A.42 y A.46 de *MLHI* (**o.n.ti.ke.s** y **u.ñ.a.n.ba.a.te** en García-Bellido 2001) se adscriben al “área vasca” (Navarra - Alto Aragón), un conjunto de cecas de los siglos II-I a.C. con características similares y leyendas escritas en varias lenguas en general no bien identificadas. La escritura es (o deriva de) la ibérica, pero hay varios signos inusuales, como T.

Tras descartar los pocos grafemas también presentes en las respectivas leyendas, la única guía para identificar el signo T era hasta hace poco su aspecto material. Algunas propuestas están descartadas desde hace tiempo (Lejeune, Guadán **u**, Beltrán **z**, Gómez-Moreno **ta**), pero siguen vigentes dos, que coinciden en considerarlo un grafema nasal. Para Gómez Moreno T es un alógrafo de **m** ibérica y celtibérica; en cambio Untermann lo considera un alógrafo de **ñ** ibérica y de **n** celtibérica occidental.



9.1. Untermann recoge dos emisiones unitarias de la ceca A.42 (A.42.1.1, A.42.1.2); García-Bellido 2001, 300, da a conocer otra moneda de la primera. Todas tienen el mismo texto, que según lo dicho se transcribe en gran parte de la bibliografía

A.42 **ontikes / omtikes**

El último signo es s en escritura ibérica, pero si la leyenda es celtibérica tras los hallazgos de Villar 1993 acerca de las silbantes es preferible transcribir

A.42 **ontikez / omtikez**

De hecho, desde Villar 1993 se entiende que **-ez** es la terminación de ablativo de temas en consonante, documentada en monedas claramente celtibéricas, p.ej. **sekobirikez** “(procedente) de Segobrix”. Hay por tanto motivos fundados para pensar que la lengua de A.42 sea celtibérico o un dialecto celta cercano. Si es así, se puede descartar sin más la lectura **omtikez**, en vista de que el grupo /m/ + dental no se da en celtibérico ni aparentemente en el conjunto del celta. Por tanto, la lectura más probable es **ontikez**; la escritura sería celtibérica occidental, y T un alógrafo de **n**.

El nombre indígena de la ceca sería **Ontix*. Si no fuera porque el sufijo *-iko- es temático, la etimología sería clara: ide. **pont-* > celta **ont-*.

9.2. De la ceca A.46 se conocen dos emisiones con texto en ambas caras. Como no se sabe con seguridad si la escritura es ibérica o celtibérica, en *MLH I* se dan dos lecturas posibles:

A.46 (anverso) **etaon** / (reverso) **uñanbaate** en escritura ibérica

A.46 (anverso) **etaom** / (reverso) **unambaate** en escritura cib. occ.

García-Bellido 2001, 387, prefiere la primera y denomina a la ceca **u.ñ.a.n.ba.a.te**.

De todos modos, en el reverso aparece el signo T y también el grafema nasal ibérico **n**. En consecuencia, era lógico pensar que T podría ser un alógrafo de **m** o **ñ** ibéricas, pero no de **n**. Ya Untermann prescinde de la antigua lectura **umanbaate**, cuyo principal inconveniente era que implicaba leer A.42 **omtikez**, si es que las dos cecas en cuestión empleaban la misma es-

critura. Los hallazgos ibéricos vistos antes apoyan su punto de vista, ya que ponen de manifiesto, si no la identidad, por lo menos el “parentesco” entre T y **m̄**.

Si la escritura de A.46 es ibérica, no parece que T tenga aquí el valor [n^v] (cf. 7), por lo que sería o bien un ejemplo de neutralización a favor del signo complejo de la afinidad T-**m̄** (cf. 3.3), o bien ya un simple alógrafo de **m̄** (cf. 7.2); no parece razonable transcribir otra cosa que **m̄**. Si la escritura es celtibérica, T sería, como en A.42, un alógrafo de **n**.

Parece seguro que en el anverso **eta** y **on** son marcas de valor, limitadas al área “vascona” (Ferrer 2012; Estarán 2013). Si es así, los grafemas no se emplean realmente como fonogramas, por lo que no es muy relevante si se transcribe **etaon** o **etaom**.

La lectura del reverso depende de la identificación de la escritura o la lengua, para lo que solo se cuenta con indicios:

- Escritura probablemente redundante **-ba-a-**. Esta manera de escribir es rara en ibérico, pero existe (p.ej. en C.2.32, D.3.1, G.10.3, etc.); en celtibérico solo se documenta en la variedad occidental
- La terminación **-(a)te**, que no parece posible como terminación nominal celtibérica, pero en cambio es bien conocida en ibérico
- La secuencia **uñá-** no está documentada en ibérico.

Según esto, se puede concluir con bastante seguridad que la lengua no es celtibérico, y tampoco parece ser ibérico. Como en otras cecas vasconas, es probable que se trate de una tercera lengua no identificada. A falta de otros datos que favorezcan una de las opciones, hay que mantener las dos lecturas de Untermann.

Como mera especulación que no afecta a lo que aquí se trata, creo que los signos tercero y sexto pueden ser grafemas diferentes. Si es así, el sexto sería **r** ibérica (no celtibérica), algunos de cuyos alógrafos son prácticamente idénticos a otros de **a**. En este caso, habría que leer en escritura ibérica **uñanbarte**, con la posibilidad de interpretar **-bar-** como /-bar-/ o como /-bra-/.

10. El dado exhumado en Numancia es un cubo de terracota de unos 26 mm de arista. En tierras celtibéricas se han hallado otros dos objetos similares, aún mayores, en Calahorra (37-40 mm) y Sepúlveda (38-43 mm)¹.

Los dados del mundo antiguo son generalmente más pequeños (típicamente, entre 8 y 15 mm), pero hay ejemplares de tamaño comparable fuera de la Península Ibérica. Es poco probable que en la antigüedad los dados grandes se usasen para juegos; es más verosímil que tuviesen finalidad adivinatoria o votiva. Según Ballester 1999 los celtibéricos tal vez fuesen algo parecido a las téseras de hospitalidad.

¹ En mi página <http://roble.pntic.mec.es/~msanz2/> se pueden descargar modelos recortables de los tres.

Las caras de los dados cúbicos antiguos (y modernos) en su mayoría tienen las cifras del 1 al 6, dispuestas por parejas que suman 7 en caras opuestas (1-6, 2-5, 3-4). Hasta la Edad Media también se encuentra la disposición (1-2, 3-4, 5-6), y ocasionalmente otras. En lugar de las cifras se encuentran a veces los nombres de los números, y más raramente otros textos o signos mejor o peor comprendidos. De hecho, los dados de Calahorra y Sepúlveda muestran en sus caras dibujos de interpretación dudosa, que difícilmente pueden entenderse como cifras o texto.

Sin embargo, los signos del dado numantino aparentemente son grafemas, aunque su trazado es relativamente anómalo. Hay varios motivos posibles, como la relativa dificultad del grabado sobre arenisca; Ballester 1999 piensa en un grabador analfabeto que reproduce signos de una o más escrituras que en realidad no domina.

En todo caso, hay que tener en cuenta que para asegurar la lectura correcta de un signo aislado en un objeto pequeño a veces hay que recurrir a procedimientos específicos, como cuando se pone un punto debajo de 6/9 en las bolas de lotería. Otras veces se utilizan alógrafos poco usuales pero discernibles, p.ej. la Z con bucles que evita su confusión con N en varios dados helenísticos de veinte caras, uno de ellos en el Louvre.

Suponiendo que en el dado hay grafemas y uno de ellos es T, la escritura debería de ser la celtibérica occidental. Parece que puede serlo, si es que el grabador buscaba la máxima economía y suficiente distintividad; si era así, en caras opuestas se puede leer lo siguiente:

ta - ki ka - r to - n

- Los signos **ta** y **ki** tienen formas típicas fácilmente reconocibles.
- **ka** parece ser el poco habitual **ka6**; podría ser también **I2**, pero no se ve motivo para no escribir **II** si ese era el grafema en cuestión; podría ser también, con otra orientación, **n1** (pero v. *infra*)
- **r** es el alógrafo occidental **r5**; cf. K.23, A.62
- **to** puede ser **to3**, que aparece en la tésera de Uxama K.23.2; se habría grabado con la menor cantidad posible de trazos. Otras posibilidades menos probables serían **ke3**, **bi5**.
- **n** es la lectura del signo T que se defiende en este artículo. Es seguramente la manera más distintiva de escribir **n**; el alógrafo V (**n1**) se puede tomar por **ka** o **I**, y por su parte Y (**n2**, **n3**) tal vez es demasiado parecido a **ti3**, **ti4**, y tampoco muy diferente de **ka**, **I**.

Los alógrafos **to3**, **ka6** son poco usuales, pero debían de ser bastante reconocibles para los usuarios de la escritura celtibérica occidental, donde se utiliza con frecuencia el sistema dual. Desde luego, nada indica si el dado utiliza o no ese sistema; si lo hace, habría que leer

da - gi ga - r do - n

En cualquier caso, si se acepta que en el dado hay grafemas queda por saber si se utilizan como cifras o como abreviaturas. Al parecer, las cifras ibéricas serían más parecidas a las romanas que a las milesias, por lo que solo unos pocos grafemas se usarían como tales (cf. 3). Es entonces más probable que en el dado haya abreviaturas, pero si es así no parecen ser las iniciales de los numerales 1-6, que en protocéltico serían (Matasović 2009):

1 * <i>oyno-</i>	2 M. * <i>dwāw-</i> F. * <i>dwī-</i>	3 * <i>trīs</i>
4 * <i>k^wetwores</i>	5 * <i>k^wenk^we</i> (<* <i>penk^we</i>)	6 * <i>swexs</i> (< * <i>sweks</i>).

En concreto, en el dado no están las iniciales de **tir-**, **tiri-** ‘3’ y **sues** ‘6’, atestiguados (al menos el primero) en celtibérico (Villar 2005, 346). En todo caso, este problema rebasa los límites de este artículo.

11. El último testimonio del signo T es un trozo de una placa de bronce, fracturada por arriba, a la derecha y probablemente también a la izquierda. Parece ser parte de un documento bastante grande.

Lo dio a conocer Javier De Hoz 1999 458, con posterioridad a la publicación de *MLH* IV. De propiedad particular, no se conoce su origen, pero parece que no hay motivos para dudar de su autenticidad.

El dibujo adjunto es un calco de la fotografía que ilustra el artículo de De Hoz, que transcribe así:

- 1 **r]**
- 2 **]kue**
- 3 **Tutai**
- 4 **batikan**
- 5 **toulo**
- 6 **izui**

En la última línea puede haber espacio para una letra al principio.

De Hoz deja sin transcribir el signo T en la tercera línea. No lo considera un fonograma; sugiere, con dudas, considerarlo un parágrafo o una cifra. Por lo demás, se abstiene de analizar el texto, claramente muy mutilado.

Rubio 2003 considera que T es una cifra, y observa que tiene mayor tamaño que otros signos de su misma línea, presumiblemente para resaltar su carácter. Propone entender **Tutai** como una abreviatura del ordinal **k^wetru-to-*; la cifra “4” iría seguida del final de su ordinal correspondiente, como sucede cuando se escribe 3a “tercera”, 2nd “second”. Jordán 2004 no está seguro de la validez de esa hipótesis, y opina que si T es una cifra es más probable que sea “3” **trīs*, ya que ese es el valor que se propone en Arlegui y Ballester 1997 para T en el dado numantino.

En todo caso, los tres autores citados presuponen la variedad oriental de la escritura, donde efectivamente no se puede esperar que aparezca T.

Sin embargo, el grafema **ku** está escrito con un alógrafo circular (**ku3**) asociado más bien con la variedad occidental, y lo mismo sucede en cierta medida con **ka** (**ka3**). Si la escritura es occidental sí puede entenderse T

como el fonograma de que trata este artículo, desusado pero no fuera de lugar en esa variedad gráfica. Por otra parte, un examen atento muestra que el tamaño de los signos de la placa no es uniforme; son sensiblemente mayores en la línea 4 **ti, ka**; en la 5 **o**.

Adicionalmente, cambia la lectura en la línea 4, donde ahora hay que leer **batikam**, no **batikan**.

12. Así pues, si se acepta el carácter occidental del texto se obtiene lo siguiente:

1]r	
2]kue	“y” enclítico
3]nutai	dativo singular de tema en -a
4]batikam	acusativo singular de tema en -a
5]tulo	genitivo singular temático
6]izui	dativo singular temático

Si se supone que por la derecha el fin de línea físico coincide con el final de las palabras, las terminaciones darían la interpretación que se señala, apuntadas ya por Rubio (excepto en la línea 4). Es evidente que falta buena parte del texto, por lo que parece imposible hacerse una idea de su contenido.

En la línea 3 parece haber un dativo de tema en -a; la lectura **]nutai** propuesta aquí no altera ese hecho. Si T no es una cifra, no hay razón para pensar en un ordinal; por lo demás, no me ha sido posible identificar el tema nominal.

En la línea 4 **batikan** resultaba enigmático, ya que en los textos celtibéricos **-n** final es extremadamente rara; apenas se encuentra en nombres propios extranjeros en el tercer bronce de Botorrita (K.1.3):

- en -1.35 **sanion**, probablemente celta pero no celtibérico
- en -2.50 **bartitun**, -4.34 **bilosban** son verosímelmente ibéricos.

En el mismo bronce hay también abreviaturas evidentes, como en -2.12, -2.36 **memun** (cf. -2.13 **memunos**), -2.48 **ultatun** (cf. -3.7 **ultatunos**), -2.56 **tirtun** (cf. -3.21 **tirtunos**), -3.46 **melman** (cf. -4.3 **melmanzos**).

Por lo demás, en una tésera de interpretación difícil hay **nion** (Jordán 2007, 118) o **ikenion** (Marques 1998, 120), que en todo caso parece otro nombre propio extranjero.

Según Rubio 2003 **batikan** podría ser una 3ª persona plural acabada en **-an**, una terminación verbal no atestiguada. Un apoyo de esta tesis sería la supuesta forma verbal **atibion** que Villar lee en la línea A5 del cuarto bronce de Botorrita (Villar *et al.* 2001, 120-121). Aunque hay interpunción (...: **atibion** : **taskue** :...), es muy sugerente la lectura de Prósper 2007, 37, **atibiontas kue**, donde se reconoce con claridad un participio.

Más recientemente, Rubio 2013, 756, parece haber desechado su propuesta anterior, y también otra menos probable, **batikanto**, que se obtiene

uniendo las líneas 4 y 5 de la placa; parece claro que el texto está cortado al menos por un lado.

La lectura propuesta aquí permite entender]**batikam** como acusativo de tema en *-a*; sería un nombre con sufijo *-iko/-ika*, bien documentado. Si la palabra está completa, es tentador leer un adjetivo /bratrikam/, del tema **bhratr-* “hermano”. La omisión de /r/ tras consonante oclusiva no sería insólita; de hecho, en celtibérico hay dos maneras ambiguas de representarla (cf. **tirikantam** /trikantam/, **konterbia** /kontrebia/) y también puede no escribirse (cf. **kontebakom** /kontrebakom/).

También es posible relacionar **batikam** con el término galo βρατου, recurrente en los epígrafes escritos en alfabeto (G-21, 28 y otros ocho en RIG I); se habría omitido /r/. La bibliografía acerca de este término es muy extensa (cf. Stüber 2010); una etimología probable es **g^wrā-* (cf. latín *grātus, grātia*).

Otro paralelo posible sería el nombre de familia (en genitivo plural) **batokum**, en K.1.3-1.11, aparentemente formado sobre un antropónimo **bato-*, **batto-*, no atestiguado (cf. Prósper 2004, 174; Villar 1995; *id.* 2001).

En la línea 5]**toulo** parece ser un nombre en genitivo, y en la 6]**jizui** un nombre en dativo. Como no se conoce la longitud de las líneas del texto original, las relaciones sintácticas son una mera especulación; si, con todo, se supone que no faltan muchos signos, se podría pensar que en 5 **to** es una preposición (cf. **TO LVGVEI** en Peñalba), y el dativo regido podría ser **uejizui** (como en Luzaga); en ese caso, **ulo-** sería el principio de otra palabra, en genitivo probablemente.

Los silabogramas posiblemente duales del texto son **ku, ta, ti, ka, to**; hay motivos para leer oclusivas sordas en **ku, ti** y **ka**. Es difícil saber si **ku** es o no un signo complejo (no se aprecia si hay o no un punto dentro del círculo); puede serlo **ti**, pero difícilmente **ka**. Por tanto, parece que esta inscripción no emplea el sistema dual.

13. Los dos puntos anteriores acerca de la placa de bronce son, como dije al principio, el objetivo original de este artículo. Lo que les precede es esencialmente un estado de la cuestión acerca del signo T y las nasales, a la luz de las aportaciones de los signarios. He expresado mi opinión sobre varias cuestiones, que, si acaso, tienen la originalidad de un corolario; lo fundamental estaba ya en la bibliografía.

En el ámbito ibérico levantino los signarios, especialmente el de Ger, aclaran la estructura del sistema de grafemas nasales, que fundamentalmente opone la consonante **n** a la sonante **ń**, y de modo secundario **m** frente a **n** y T frente a **ń**. Creo que estas parejas son similares, funcionalmente, a las de signos duales; en particular T (y su alógrafo I) puede haber sido una alternativa de **ń** cuando se pronunciaba [n^v].

La estructura “a dos niveles” de los grafemas nasales levantinos también parece haber tenido un papel en su adaptación al celtibérico. La estrecha relación, patente en Ger, entre T y **ń** ibéricos hace más probable que en celtibérico occidental T deba leerse **n**, como había sostenido Untermann, y no **m**.

La presencia de T en un texto celtibérico al parecer indica que está escrito en la variedad occidental de escritura. Esta suposición parece mejorar la comprensión de la plaquita de bronce, y hace más probable que los signos del dado de Numancia sean grafemas y no cifras.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlegui y Ballester 1997: M. A. Arlegui y X. Ballester, “El dado numantino”, *Kalathos* 16, 1997, 213-21.
- Ballester 1999: X. Ballester, “Postilla al dado calagurritano (y al numantino)”, *Kalakorikos* 4, 1999, 257-266.
- Beltrán 2001: F. Beltrán Lloris, “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón”, en: *VIII CLCP*, Salamanca 2001, 68-77.
- Burriel 2011: F. Burriel *et al.*, “El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)”, *PalHisp* 11, 2011, 191-224.
- Campmajó y Untermann 1993: P. Campmajó y J. Untermann, “Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de Cerdagne”, en: *V CLCP*, Salamanca 1993, 499-520.
- Correa 1999: J. A. Correa, “Las nasales en ibérico”, en: *VII CLCP*, Salamanca 1999, 375-396.
- Estarán 2013: M^a J. Estarán, “Epigrafía monetar paleohispánica. Las leyendas secundarias”, *PalHisp* 13, 2013, 65-83.
- Faria 1998: A. Marques de Faria, “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *RPA* 1.2, 119-122.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives”, *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2008: J. Ferrer, “Ibèric kaštaun: un element característic del lèxic sobre torteres”, *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 69-113.
- Ferrer 2012: J. Ferrer, “La lengua de las leyendas monetales ibéricas”, en: A. Sinner (ed.), *La moneda de los iberos*, Mataró 2012, 28-43.
- Ferrer 2013a: J. Ferrer, “Deux alphabets ibères duals rupestres de Cerdagne”, *Sources - Les cahiers de l'Âne Rouge* 1, 2013, 9-18.
- Ferrer 2013b: J. Ferrer, “Els sistemes duals de les escriptures ibèriques”, *PalHisp* 13, 2013, 445-459.
- Ferrer 2013c: J. Ferrer, “Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Llúria”, *PalHisp* 13, 2013, 461-482.
- Ferrer *et al.* 2011: J. Ferrer *et al.*, “Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9, 2009, 17-38.

- de Hoz 1999: J. de Hoz, “Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce”, en: *VII CLCP*, Salamanca 1999, 433-470.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad I*, Madrid 2010.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad II*, Madrid 2011.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza.
- Jordán 2005: C. Jordán, “Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHisp* 5, 2005, 1013-1030.
- Jordán 2007: C. Jordán, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Leiden-Boston 2009.
- Michelena 1990: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1990² [1977].
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum I-IV*, Wiesbaden 1975-97.
- Orduña 2007: E. Orduña, *Buscador de expresiones regulares en textos ibéricos* (<http://iespontdesuert.xtec.cat/iberico.html>), consultado en marzo 2013-abril 2014.
- Panosa 2001: M. I. Panosa, “Novedades de epigrafía ibérica en Cataluña y algunos aspectos metodológicos”, en: *VIII CLCP*, Salamanca 2001, 524-525.
- Prósper 2004: B. Prósper, “*Varia palaeohispanica occidentalia*”, *PalHisp* 4, 2004, 169-194.
- Prósper 2007: B. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.
- RIG I: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises: I Textes gallo-grecs*, Paris 1985.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez, “Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera”, *Faventia* 22.2, 2000, 25-37.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez, “Sobre los signos de lectura problemática en la escritura ibérica levantina y una inscripción revisada”, *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rubio 2003: F. J. Rubio, “Acerca de nuevas y viejas inscripciones”, *PalHisp* 3, 2003, 141-161.
- Rubio 2013: F. J. Rubio, “Hacia la identificación de paradigmas verbales en las inscripciones celtibéricas”, *PalHisp* 13, 2013, 699-715.
- Sanz 2012: M. Sanz Ledesma, *Manual de lingüística semítica*, Madrid 2012.

- Sarrión 2003: I. Sarrión, “Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé”, en: Guerin P. (ed.), *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003, 363-368.
- Siles 1981: J. Siles, “Sobre el signo ibérico ‘y’ y los valores fonéticos que anota: apuntes para una sistematización de las grafías de las nasales en la escritura ibérica”, *Em* 49.1, 75-96.
- Silgo 2001: L. Silgo, “Grafitos ibéricos de El Palomar (Oliete, Teruel)”, *Pal-Hisp* 1, 2001, 347-352.
- Simón 2012: I. Simón, “Revisión de epigrafía ibérica turolense”, *Zephyrus* 69, 2012, 199-211.
- Stüber 2010: K. Stüber, “Notizen zur gallisch βρωτου”, *International Journal of Diachronic Linguistic and Linguistic Reconstruction* 7.1, 2010, 69-78.
- Tovar 1985: A. Tovar, “El signo Y del ibérico y un descubrimiento de Michelena”, en: J. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 463-468.
- Villar 1993: F. Villar, “Las silbantes en celtibérico”, en: *V CLCP*, Salamanca 1993, 773-812.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar *et al.* 2001: F. Villar, M^a A. Díaz, M. M^a Medrano y C. Jordán, *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, Salamanca 2001.
- Villar 2005: F. Villar, “La lengua celtibérica”, en: G. Carrasco y J. C. Oliva, (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Cuenca 2005, 307-362.

Manuel Sanz Ledesma
IES Norba Caesarina

Fecha de recepción del artículo: 15/02/2014 Fecha de aceptación del artículo: 27/05/2014
